



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

### SUMARIO.

*Crónica*, por Un Teruelano.  
*Por la señal de la Santa Cruz...*, por D. Luis Royo Villanova.  
*Objeto preferente de las sociedades económicas*, por D. Antonio Milego.  
*El comprador y el hortera*, por D. J. Eugenio Hartzenbusch.  
*Industrias agrícolas*, por D. Máximo Lacasa.  
*Como rezan las solteras*, por D. Ramon de Campoamor.  
*Sobre la educación de la mujer*, por Pura.  
*Miscelánea.*

### CRÓNICA

**P**UBLICA el Dr. Tolosa Latour en el periódico *La madre y el niño* el siguiente *Decálogo del padre*:

«I. Constituirás una familia con

amor, la sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía.

II. Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decidir; pero irrevocable en tus decisiones.

III. Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo, sin desoír su consejo.

IV. Destruirás todo error doméstico, toda preocupacion, y todo desorden, en cuanto apereciere en el hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un *superabit* en los afectos y en los intereses.

VI. Haz entre los tuyos que tus hijos vean en tí: cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la tropeza de presentar en oposicion ó lucha el poder materno con el paterno.

VIII. Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela de la desgracia y del dolor, y sepan sobrellevar con virilidad los males y las maldades en la vida.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo, no le harás comprender que puede ser más que tú; pónle silenciosamente en camino de serlo.

X. Cuidarás sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Házle *bueno*, antes de hacerle *sábio*.

«Todas las personas, por apurada que sea su situacion, pueden tener siquiera media docena de pañuelos baratísimos. Es preferible no llevar pañuelo, á usarlo asqueroso y súcio.

Su forma es indiferente, con tal que tenga suficiente extension para recoger cómodamente las secreciones mucosas. Algo más importa la clase de tejido. El algodón produce calor y sensacion molesta en la nariz. Los de hilo son preferibles.

No conviene servirse de pañuelos recién comprados. Son duros y acartonados y originan erisipelas y escorzos.

No es indiferente el color. Blancos, se prestan mejor al lavado, y protegen en caso dado de los rayos solares por la refraccion.

Deben llevarse dos pañuelos, y á veces más, á consecuencia de los accidentes imprevistos que puedan sobrevenir.

Se guardará lejos del tabaco, de los fósforos, etc. No conviene el abuso de perfumes y esencias. Hay que desconfiar siempre del pañuelo de una persona enferma.

La higiene exige que un pañuelo

deje de servir en cuanto no se halle muy limpio, no cuando se halle muy súcio.

Conviene, ponerse un pañuelo á la boca á la salida de los teatros y cafés en las noches frias, ó cuando se está acalorado.

Debe saberse que, sin embargo, no sirve esta precaucion si estando sudando ó traspinando abundantemente nos exponemos á un aire frio repentinamente.

Tapando la boca, tapamos una vía, pero dejamos abiertas muchas, todas las demás del cuerpo. Es, pues, indispensable tambien, y esto es lo principal, no lanzarse al aire frio cuando se traspirá mucho, por abrigado que se esté.

El pañuelo representa á veces toda una clínica benéfica. Con él (mojado en agua), sacamos del desmayo á una persona, cohíbese la hemorragia de otra, se venda á una tercera, y hasta se improvisan medios eficaces de tratamiento.

Un cirujano, el Dr. Mayor, ha ideado una aplicacion de vendajes con pañuelos; en una palabra, es prenda necesaria y útil.»

«*Revista de conocimientos útiles.*»

Hemos recibido el primer número de la revista mensual *Los Seguros*, que acaba de dar á luz su director propietario el acreditado jurisconsulto don Juan Antonio Sorribas y Zaidin, bien conocido y laureado por su competencia en la materia.

El primer número de *Los Seguros* es un trabajo erudito que honra sobremanera á su director y enaltece á España. Esta revista será, sin duda, una de las mejores publicaciones en su clase, entré sus análogas de todas las naciones; y de veras deseamos que el pueblo español comprendiendo sus pro-

pios intereses corresponda no solo al sostenimiento de esta tan notable revista, sino que se inspire en el principio fundamental que forma el objeto de la misma, en lo que dará un gran paso en la senda de la moralización y del progreso.

Deseamos el más feliz resultado al distinguido publicista Sr. Sorribas, á la vez que le enviamos nuestro más sincero aplauso.

Gracias á Dios que ya no llueve agua, ni granizo, ni electores, ni candidatos, ni compromisarios. Todo pasa en este pícaro mundo, más tarde ó más temprano. Pasaron las elecciones de diputados á córtes y de senadores, sin que por fortuna hayamos tenido que lamentar desgracias personales *de consideracion*, pues las que han ocurrido no han pasado de perdigonadas. Ya, pues, hemos entrado en un periodo normal, vamos al decir. Ya han vuelto las espadas á sus vainas y los pueblos, trastornados á consecuencia de la última *guerra civil*, hecha sin fusiles, pero guerra al fin, vuelven á su acostumbrada monotonía. Los electores *pasivos* tranquilamente entregados á sus habituales tareas, ni envidiados ni envidiosos. Los electores *activos*, *perdidosos*, tirándose de las barbas, porque aquellos votantes que más obligacion tenian de emitir su sufragio á favor de su protegido, les han faltado sobornados por el otro, de mala manera, y porque además de perder la eleccion han perdido la influencia esperada ó el empleo ofrecido, y lo que les han costado los preparativos de fiestas y regocijos, los cohetes, las banderas con lemas alusivos al caso, la leña preparada para hacer la ahoguera y lo que hay que abonar al gaitero comprometido á *no comprometerse* en aquellos dias para ningun San Roque,

ni otra funcion alguna. Todo perdido, menos el honor, exclamarán, como dicen que dijo aquel rey francés que hicimos prisionero en la batalla de Pavia, porque, eso sí; el vencedor, ha cometido toda clase de tropelías, y barbaridades y solo así ha podido cantar victoria, que si á tales medios no hubiera recurrido, saliera él diputado lo la semana que no tenga viernes.

Entre tanto, los *gananciosos*, cavila que te cavila para encontrar la manera de no cumplir lo ofrecido (imposible casi todo de cumplir por supuesto,) y el modo de trastear á los creyentes que les siguieron detras del *higui* que les enseñaron; y esta, esta es la batalla mas difícil para ellos, porque ofrecer es bien sencillo, pero *dimpues*, sí, ya te contentarás con dos pesetas. Aquí, aquí, se necesita el *intríngulis*, aquí está el *busilis*. No se han hecho cargo al ofrecer, que el que manda, por buenos deseos que tenga, no puede hacer lo que quiere, sino lo que puede, y cádate á estos electores azacanedos siempre y rebuscando tretas y evasivas para salir del paso. Estos, estos son los verdaderos *caballos blancos*; que el diputado y el senador nombrados, toman el tole y enderezan hácia Madrid á dar que hacer al sastre y al zapatero y al vendedor de sombreros y de guantes, y al conserje de la casa de fieras y demás *establecimientos* públicos, á los que, á pesar de ser públicos, no hay acceso sino es con autorizaciones especiales que hay que solicitar previamente. Los que quedan en la cabeza del distrito y en la capital de provincia son los dignos de lástima; que los *señores mayores*, salen del paso con contestar á cuatro cartas, si lo tienen por conveniente, de algun que otro elector discoloro é indisciplinado que pide lo que se le ocurre, *per saltum*, prescindiendo del cabo, luego del sargento, despues del capitán etc. etc., lo que suele disgustar al capitán, al sar-

gento y al cabo, que por lo mismo llenan despues de inconvenientes y estorbos el camino que conduce á la pretension de esta manera solicitada, porque, claro es, los de allá piden informes á los de acá y de estos informes, nó de la justicia con que puede pedir, depende el éxito.

Son, pues, en mi humilde opinion, mas dignos de lástima los electores que ganan que los que pierden y ya he oido yo, y eso que apenas hemos empezado, á mas de uno de los primeros quejarse de que ni le dejan dormir, ni comer con sosiego, ni rascarse la cabeza, mientras los derrotados pueden dormir á pierna suelta y dedicarse á pescar con caña si hay rio en su pueblo.

Lo peor es que dentro de poco vendrán otras elecciones y luego otras. Cantemos, pues, como cantaban nuestras abuelas en la guerra de los siete años, cuando, hartas de alojados, oian cornetas que anunciaban la entrada de nuevas fuerzas en el lugar:

Se van unos soldados,  
ya vienen otros,  
todo el año estaremos  
llenas de potros.

*Un Teruelano*

#### POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

(ODA RELIGIOSA.)

¡Oh! Dios de las alturas,  
¡Oh! Dios glorificado,  
Dios de las criaturas,  
dueño y señor de todo lo creado,  
escucha nada más por un instante  
la plegaria de un mísero estudiante

Yo confieso mi culpa, Dios clemente,  
yo fuí desaplicado, lo confieso;  
por eso aquí me postro humildemente,  
nada más que por eso.  
Sacadme de mi apuro  
y seré, Dios querido,

el mejor estudiante, yo os lo juro,  
del mundo conocido.

Compadécete ¡oh Dios! de mis desvelos...  
«Padre nuestro que estais allá en los cielos»

Una leccion me sé, nada más una  
entre todo el programa, ¡ya vé usté!  
¡Dios mio si tuviera la fortuna  
de sacar la leccion que yo me sé!

Un suspenso, señor, es horroroso,  
un suspenso me aterra...

«Creo en Dios padre, todo poderoso  
y criador del cielo y de la tierra...»

¡Piedad! ¡piedad! ¡para este desdichado!  
Vuestra clemencia invoco...

¡Aunque no sea más que un aprobado!  
Ya veis que me contento con bien poco.

¡Perdon para el mortal que en vos confia!  
no labreis mi desgracia...

«Dios te salve, María  
llena eres de gracia...»

Mirad que el caso es grave,  
que ya pasa de broma  
y que si me suspenden y lo sabe  
mi padre, me desloma,  
ó se me come frito

¡no sabe usté lo que es mi *papaíto!*  
Solo con vuestra ayuda se podrá  
evitar tal discordia

«Dios te salve, Señora, reina y madre  
de misericordia...»

¡Oh! Dios omnipotente  
concededme enseguida lo que os pido  
y oirás ¡oh señor! constantemente  
la oracion de un mortal agradecido.

Los beneficios vuestros  
yo pagaré rezando letanías...  
(Ahora tres Padres-nuestros  
y tres Ave-Marías.)

*Luis Royo Villanova.*

#### OBJETO PREFERENTE DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS.

(Continuacion.)

#### III.



EDUCAR, instruir, moralizar á los obreros. He aquí la gran mision de todas las instituciones modernas.

El problema social, bajo todos sus

puntos de vista, asusta; bajo el punto de vista económico, aterroriza. (1)

El pueblo ignora lo que debía saber y sabe lo que debía ignorar. Un cuerpo enfermo, crea delirios en el espíritu.

El proletariado medita en la sombra. Hay que evitar esto. ¿Cómo? Disipando las tinieblas con la luz vivificadora de la instrucción.

La educación de los obreros ha de basarse en la moral. La educación, para que sea fructífera, debe ser religiosa en la niñez.

El pueblo es un niño.

La religión enseña al niño; y esto en el fondo tiene algo de sublime.

Pero debe evitarse siempre el choque de dos inteligencias antitéticas.

Huyamos del fanatismo que, llevado á la educación, puede producir mas tarde un Voltaire, ó darnos el tristísimo espectáculo de una generación de niños con ideas de viejos.

Al par que se eduque la inteligencia debe formarse el corazón del pueblo.

La ciencia á un lado, al otro la religión, junto al derecho el deber; así resultará, no solo el ciudadano, sino el creyente.

#### IV.

Parece una leyenda la vida de esos grandes obreros que han escalado los principales puestos públicos, que han arrancado secretos á la ciencia y aplausos al mundo, que han cambiado la faz de las naciones y que han logrado la inmortalidad, escribiendo su nombre en un muro del templo de la fama.

Cobden, el ilustre Cobden, que consagró su vida á defender los tres grandes principios que presiden al desenvolvimiento de su patria, Inglaterra, (*la libertad comercial, la libertad política y la paz*), no era más que un humilde obrero, un pobre artesano, un infeliz trabajador, elevado despues á los cargos de más rango, por su propia virtud y por la instrucción. Jacquart, el jornalero lionés, el desvalido aprendiz de fundidor, el mísero fabricante de sombreros de paja, fué el inventor más tarde de las máquinas de tejidos y, aunque perseguido primero por sus émulos y glorificado luego por sus conciudadanos que le han erigido una estatua en Lyon, lo debió todo á su perseverancia y á la instrucción. Stephenson, el hullero desgraciado, que pasó los primeros

(1) No queremos detenernos á estudiar el problema social bajo todos sus aspectos, por no apartarnos del tema y, principalmente, porque la índole de este trabajo no nos permite otra cosa.

El aspecto religioso está resuelto con la libertad de conciencia; el político con la soberanía nacional; el económico es el más debatido por todas las escuelas y el no resuelto hasta el presente.

años de su vida en la oscuridad de una mina, aprovechando las noches, estudiando siempre y menospreciando las fatigas corporales, inventó primero la lámpara de seguridad que tantas víctimas arrancaba al trabajo subterráneo y dotó al mundo del más grandioso de los descubrimientos, las locomotoras, legando á su hijo Roberto, no sólo un nombre glorioso, sino una fortuna inmensa, nacida y desarrollada al soplo vivificador de la instrucción.

Franklin, ese obrero que admiran los hombres de ciencia y venera el mundo, hijo de un pobre fabricante de candelas y de jabon, aprendiz de cajista en sus mocedades, vendedor ambulante luego, escritor á jornal despues, físico, matemático, publicista, diplomático, el hombre que se disputan la historia de las ciencias y la historia de los imperios, ese vasto génio que abarcó con su pensamiento el cielo y la tierra hasta *abatir el rayo y los tiranos*, todo lo debió al estudio, á la instrucción, á su laboriosidad inagotable, á su virtud y honradez acrisolada.

Y siendo esto cierto ¿cabe dudar de la re-dención del obrero?

#### V.

Una de las fases del problema social que demanda inmediata solución y que mayores perturbaciones puede introducir en la vida de los pueblos, es la miseria. El porvenir de la humanidad está interesado en ella.

Si miseria es la privación absoluta y permanente de los medios de existencia y la pobreza es tan solo la privación de goces, lograremos que desaparezca aquella, haciendo del miserable el indigente y de este el obrero, por medio del trabajo y sobre bases de libertad y de justicia.

¿Y cómo se ha de verificar esta transformación? Moralizando é instruyendo. No hay que limitar nuestra acción á la práctica filantrópica de socorros, hospicios, asilos y limosnas. Hay que hacer más. Hay que ilustrar ante todo y sobre todo á las clases obreras, para que, subiendo éstas de nivel, sustituya el salario á la limosna y la actividad á la holganza.

Sin menospreciar la acción importante del Estado, más bien estimándola hasta aprovecharnos de sus resultados, creemos que esta misión regeneradora está encomendada á las mismas clases obreras y á la iniciativa y al esfuerzo del individuo asociado en virtud de la mutualidad.

Salvar al prójimo es salvarse á sí mismo. Las Sociedades Económicas de Amigos del País, en el actual momento histórico, si han de responder á los fines de su institución,

pueden coadyuvar, eficazísimamente, á resolver el problema.

No son ya solos los intereses materiales los que están comprometidos; son los intereses morales los que corren inminente riesgo. En términos más categóricos: la pública prosperidad, la tranquilidad, el orden, la libertad, la familia, el derecho, se ven seriamente amenazados. Un desequilibrio, un desnivel, un flujo y reflujo de pasiones sin nombre, como nunca se habia conocido en la vida de los pueblos, se advierte en todas las naciones.

Prevenir, no es evitar. No basta contener, debe impedirse á toda costa que se realice la tremenda catástrofe.

Ante todo hay que difundir la instruccion. Crear escuelas de artesanos; instituir patronatos de aprendices; inculcar en el corazon del pueblo el derecho y el deber.

El obrero que desde niño va á la escuela y recibe en su juventud la indispensable y provechosa enseñanza primaria, es casi seguro que dirigirá despues su inteligencia hácia fines superiores, conforme á sus aspiraciones y necesidades. Ejercita saludablemente sus fuerzas intelectuales y físicas y con esa gimnasia del espíritu logra al cabo transformar su temperamento desdeñoso y pesimista en esa bondad ingénita en el hombre, llena de lontananzas risueñas, soñando goces futuros y anhelando la calma del hogar en lo privado y el orden y la tranquilidad en la vida pública de las naciones.

La paz universal: esa debe ser la aurora que se adivine en el horizonte de los pueblos civilizados. Perdonar, amar, ser todos hermanos.

Los derechos individuales, la libertad, el orden, la religion del amor, la virtud, la paz, eso es la instruccion.

La esclavitud, el cadalso, el despotismo, la anarquía, el odio de secta, el vicio, la guerra, esa es la ignorancia.

El pueblo aun no ha elegido. Se tarda, pero se llega siempre. Hay que ayudarle.

El hijo de Dios santificando el trabajo, al tomar carne en las entrañas virginales de la esposa de un jornalero y perdonando al morir á sus enemigos, ha dictado una ley al mundo.

¡El trabajo! Santa palabra que infunde gozo al corazon y consuelo al espíritu.

Nada hay en el mundo tan sagrado como el trabajo; nada hay más digno de respeto, ni que más haya contribuído á que el hombre avanzara por las sendas de los adelantos materiales y sociales. No obstante; se ha menospreciado su estudio para ensalzar la especulación, la teoría, el talento, el libro; olvidando que el trabajo de las callosas manos del

obrero, el ruido de los talleres, el animado espectáculo de las fábricas, las emanaciones germidoras y prolíficas de las galerías, los ardientes apóstrofes de la tribuna y el periodismo, son las avanzadas de la civilización (1). En nuestra patria tenemos muchos hombres teóricos, y casi no tenemos quien haga una aguja, quien nos fabrique una lima. El orgullo castellano, con todas sus abstracciones pseudo-filosóficas, es tributario de las minas de carbon inglesas.

Hay que alentar á los trabajadores, hay que aplaudir el trabajo, que no llegue la ingratitud del hombre hasta el punto de saber cómo le llaman al sanguinario Atila, mientras ignora el nombre del inventor del pan. ¡Cuántos ejemplos de semejante ingratitud llenan la historia!

Ninguna otra ley de la vida necesitas, en el mundo de las ideas como en el mundo de los hechos, de la libertad, tanto como el trabajo. Una nación libre, será siempre, sin duda alguna, una nación industrial. Y siendo libre, será también instruida, porque la luz de la conciencia, la libertad, va unida á la luz del pensamiento, la instruccion. Las tenebrosas sombras del espíritu, hunden al hombre en la miseria y de todos los vicios. Da miedo pensar qué hubiera sido de Europa si el ignominioso imperio de las tiranías no hubiera acabado al brillar, entre las gloriosas llamas del patriotismo, los vivos resplandores de la providencial Revolución francesa.

¡Qué gran conquista!

El trabajo del embrutecimiento, el trabajo de la esclavitud, va desapareciendo por todas partes. La divina profecía del profundo Aristóteles se ha realizado. «El día que el huso y la lanzadera se muevan por sí solos; no habrá más esclavos.» Y así es. El progreso se forma en etapas de piedra (dice un joven é ilustrado escritor contemporáneo.) Pirámides, época bárbara, esclavos; castillo feudal, Edad Media, servilismo, opresión, tiranía, todavía esclavos; columna de ladrillos ahumados, Edad Moderna, libertad, derechos, ciudadanía, ya no más esclavos. La civilización fija sus ideas en edificios; la chimenea, remate de la fábrica que da pan á los obreros, es el fin, el remate de la barbarie y de la guerra; esos tubos surtidores de rojizas y negras llamas, parece como que desahogan las irritantes pasiones de clases, los odios sociales concentrados, que se elevan en ardientes espirales hasta perderse en los espacios infinitos.

Antonio Milego.

(Se continuará.)

(1) Bonet.

## EL COMPRADOR Y EL HORTERA.

Cuentecillo forjado por deleite  
parecerá sin duda la contienda,  
que se trabó en Madrid, en una tienda  
de vinagre y aceite.

Despachaba en la calle de Torija  
líquidos un Muchacho madrileño;  
y otro, según la traza, lugareño,  
fué por aceite allí con su vasija.

—Tú, cara de lechuza  
(dijo sin aprension el Forastero),  
despáchame ligero,  
lléname bien la alcuza.

—Cuando sepas hablar en castellano  
(le replicó el Hortera),  
sabrás que lo que tienes en la mano,  
se llama la *aceitera*.

—En toda tierra que garbanzos cría  
(contestó el provincial enardecido),  
alcuza siempre ha sido,  
y alcuza la nombramos en el día.

—En tierra (dijo el otro) de garbanzos,  
corre por *aceitera* solamente;  
y quien le ponga nombre diferente,  
ha nacido entre malvas y mastranzos.—

El Patan en sus trece se mantuvo;  
le rechazaba el Horterilla listo;  
se incomodaron, y hubo,  
por consiguiente, la de Dios es Cristo.

A las voces y apodos  
cachetina siguió larga y furiosa;  
todo por una cosa  
que se puede llamar de entrambos modos.

Pueril extravagancia  
es, pero comunísima en el hombre,  
no poner en disputa la sustancia,  
y reñir por el nombre.

J. E. HARTZENBUSCH

## INDUSTRIAS AGRÍCOLAS.

**L**AS diferentes regiones agrícolas que existen en la provincia de Teruel dan lugar al establecimiento de determinados cultivos los cuales producen sustancias que el agricultor no puede espendir en el mercado de la manera que las suministran las plantas, teniendo necesidad de emplear ciertos procedimientos industriales para modificarlas é introducir en ellas transformaciones que las hagan propias para el consumo, variando por consiguiente las propiedades de las materias primas que obtiene del suelo.

En atención á las diferentes condiciones de producción, las industrias agrícolas mas importantes de esta provincia son, el enriado y

agramado del cáñamo, y la fabricacion de vinos, aguardiententes, aceites y harinas.

El cultivo del cáñamo es de bastante consideracion en algunos puntos que disponen de terrenos de regadío en vegas ó cañadas de buenas condiciones para que aquella planta forme parte de la alternativa de cosechas: los productos que se obtienen son de mediana calidad, pues los agricultores, que desconocen sus propios intereses, no procuran dar á la planta el cultivo proporcionado, viéndose constantemente que el ideal del cosechero es producir gran cantidad de fibra textil, encaminando sus operaciones á este objeto, por mas que desmerezca su bondad, resultando por consiguiente que la fibra producida es basta, de mediano colorido y aplicable tan solo á la fabricacion de cordelaje y telas groseras, contribuyendo no poco á este resultado la manera de efectuar las operaciones del enriado y agramado de la planta fibrosa que nos ocupa.

Defectuosos son los procedimientos de enriado que se usan: nuestros agricultores, siguiendo antiguos sistemas, que no han tratado de perfeccionar, llevan el curso de las operaciones de una manera bastante grosera sin ocuparse de suministrar á las materias sometidas á esa operacion los cuidados precisos y convenientes para la obtencion de la fibra textil en condiciones ventajosas á los intereses del industrial.

Desconocidas para el agricultor las bases en que se funda el enriado del cáñamo, ha recibido de sus antepasados instrucciones para operar en esa industria guardando fielmente los preceptos que le fueron comunicados, sin atreverse á introducir reformas que sin duda le proporcionarían ventajas positivas: satisfecho con los resultados que percibe, no se ocupa en transformar su industria, temeroso de perjudicarse si emprendiera diverso camino del marcado por los que le iniciaran en las prácticas que ahora usa. Así es que esta industria se encuentra en un estado de punible quietismo, sin que haya recibido reforma alguna moderna y sin variar en lo mas mínimo el procedimiento adoptado por los que en remotos tiempos se dedicaron á la produccion de la fibra textil que suministra el cáñamo.

La manera, forma y época de la recoleccion de la planta, las operaciones anteriores al enriado, las balsas ó albercas destinadas á este objeto, los cuidados suministrados á la planta durante el período de fermentacion, los procedimientos para conocer el término de esta, en una palabra, todas las prácticas de recoleccion y enriado del cáñamo las vemos hacer dominando un extraordinario empirismo que reduce la industria cañamera de esta provincia

á un lamentable estado y la tiene sumida en un atraso de perjudiciales y fatales resultados para los que á ella se dedican, puesto que no pueden competir con sus productos en ningun mercado, despreciando con su conducta los medios naturales de que disponen en su suelo y clima para elaborar fibras que podrian adquirir un buen precio, si las prodigarán los cuidados que son precisos á tan importantísimo ramo de produccion agrícola.

La recoleccion la efectuan nuestros labradores despues que la planta ha pasado por todos sus estados de vejetacion y ha desarrollado por completo sus semillas, dando lugar como es natural á una fibra muy grosera, aunque fuerte, pero de mal colorido é impropia para la fabricacion de ciertas telas. El medio que emplean para la recoleccion es el del arranque, practicando mas tarde el desterronado de las raices para separar la tierra que arrastran en pos de sí, usando á este objeto un pequeño palo, adelgazado por uno de sus extremos con el que dan repetidos golpes á la parte inferior de la planta para que desechen todas las materias térreas que á ella se adhirieron al separarla del suelo.

Inmediatamente forman manojos ó haces de plantas que son colocadas sobre el terreno en forma de abanico para procurar que se desequen, viéndose usar alguna vez con este objeto otro sistema que consiste en formar con varios manojos un cono, dejando algun espacio en su interior para que pueda circular el aire y alcanzar con el concurso del sol la completa desecacion.

Conseguida ésta, forman grandes paquetes para transportarlo con comodidad al punto en que existe la balsa de enriar, ó bien al almacén en que ha de conservarse hasta que entre en turno para proceder á embalsarlo, pues generalmente son pocos los que disponen de alberca propia, teniendo necesidad por lo tanto, aquellos que no la poseen, de procurarse alguna de las destinadas á alquilarse, y esperar al turno que los propietarios han establecido segun la época en que cada uno ha hecho el pedido, resultando de aquí algunos inconvenientes para la marcha regular de las operaciones propias de esta industria.

El único sistema de enriado seguido en esta provincia es el de balsas de agua estancada: estas están colocadas en la proximidad de algunos canales de riego con el objeto de renovar el agua en el momento de haberse efectuado la fermentacion de cada una de las tandas de plantas sometidas á esta operacion. Su forma es generalmente rectangular y sus dimensiones muy variables en cada una de las localidades, pudiendo consignar que su pro-

fundidad es por término medio 1'80 m. La construccion que se emplea para estos depósitos es sumamente ordinaria en la mayor parte de los casos, encortrándose muy pocas en que se note algun esmero, y es una excepcion ver alguna en que se haya empleado para sus paredes laterales fábrica de tosca sillería. La manera mas generalizada para construir las albercas consiste en desmontar el terreno que ha de ocupar, colocando en su lecho un grosero empedrado, y cubriendo sus caras laterales con paredes ó muros de mampostería ordinaria de muy mala clase, sin revestimiento alguno que impida la salida del agua; muy rara vez se ve el lecho cubierto de baldosas de arenisca, y los muros laterales de sillería, notándose en pocos casos construccion mas esmerada en los depósitos de enriar. Al lado de cada balsa se ven numerosas piedras de gran tamaño que sirven para sujetar los haces sometidos á la accion del agua, con objeto de impedir que se separen del lugar que á cada uno se le ha destinado, y que salgan á la superficie del agua que llena la alberca.

El poco esmero con que se construyen las balsas es causa de que no se puedan limpiar perfectamente sus paredes y lecho antes de proceder al encharcado, quedando por lo tanto sinuosidades en las que se depositan materias orgánicas en descomposicion procedentes de anteriores operaciones, cuyos detritus perjudican notablemente á la fibra textil.

Dispuesta la balsa para recibir el cáñamo, colocan á este por capas en el interior del depósito, sin dejar vacio alguno, cubriendo la parte superior con las piedras citadas y llenándole de agua. No preocupa en gran manera á nuestros agricultores la marcha que en los primeros días sigue la fermentación de la materia orgánica, sin que ejerzan visita alguna de inspeccion hasta el momento en que perciben las emanaciones que se desprenden de la alberca, entonces frotan algunos tallos para observar si se separa con facilidad la fibra del resto de la planta, en cuyo caso verifican la extraccion de la materia sometida al encharcamiento.

Facilmente se comprenden los inconvenientes de este sistema y los resultados que puede proporcionar: la defectuosa limpieza de las paredes laterales y lecho de la balsa, es causa de que se alojen sustancias orgánicas en descomposicion que necesariamente han de alterar la marcha regular de la fermentacion; la disposicion en que se colocan los haces dá lugar á muchos inconvenientes que perjudican al producto, pues su inmediato contacto con el lecho y paredes del depósito comunica mal color á la fibra, interrumpe tambien la circu-



lacion del agua por toda la superficie de los manojos, no estando en las mismas condiciones los tallos de todas las plantas, produciéndose por consecuencia otra circunstancia desfavorable al enriado, cual es la de quedar el agua inmóvil, y tener distinta temperatura sus diferentes capas, dando lugar á que la fermentacion se efectue con mas rapidez en las superiores, por ser las que disponen de agua á mayor temperatura, de modo que no existe uniformidad en la marcha de la fermentacion en toda la planta textil encharcada.

Además difícilmente puede conocerse el momento conveniente para extraer el cáñamo de la charca por el procedimiento mecánico defectuoso de que se hace uso para probar la marcha de la fermentacion, pues sin el empleo de ciertos agentes químicos de sencillísima aplicacion, es imposible determinar con exactitud el momento en que termina la fermentacion y se inicia la putrefaccion, que es el en que debe procederse á sacar la planta, resultando de aquí que generalmente la dejan más tiempo del que debieran al contacto del agua con perjuicio del producto; pues en tal caso, muy frecuente en esta provincia, además de adquirir la fibra mal color, se obtiene gran cantidad de estopas con la consiguiente pérdida de productos utilizables para el industrial.

Después de haber operado de la manera descrita condúcese el cáñamo á los secaderos en los que se tienden los haces á fin de que se evapore la humedad que adquirieron en la balsa, disponiéndolo inmediatamente para el agramado.

Antes de proceder á esta operacion sometése la planta á la accion del calor en hornos dispuestos al efecto y situados en las cercanías del punto en que se halla colocada la agramadora. Los hornos son de construccion sumamente sencilla: constan de un departamento abovedado que está separado de otro inferior por medio de un piso de ladrillo en forma de enrejado, con objeto de que exista comunicacion entre ambas cámaras; la inferior, abierta generalmente en el terreno, está destinada á contener materias combustibles, que puestas en ignicion dan lugar á que el departamento superior adquiera una elevada temperatura y en el momento que esto se ha conseguido, después de ser apagadas aquellas, se deposita en él cierta cantidad de cáñamo, que se tuesta convenientemente para prepararlo al agramado. Las materias empleadas para elevar la temperatura son los restos de los tallos después de separada la fibra, los que se conocen en este pais con el nombre de aristas ó cañamizas.

Para el agramado se hace uso de la agramadora más sencilla y elemental; consiste en un lecho de madera sobre el que ejerce presión una palanca que lleva en su parte inferior una lámina de hierro poco cortante, con la que puede quebrantarse suficientemente el tallo para que desprenda la fibra textil sin cortarla: este sistema es muy desventajoso, pues además de no cumplir con las condiciones que debe reunir una agramadora, el trabajo que efectúa es muy pequeño.

En esta provincia no se ha introducido ninguna de las modernas máquinas de agramar que tantas ventajas proporcionan á esta industria y que tan beneficiosos resultados han dado en otros paises.

Por cuanto llevamos indicado se comprenderá cuáles son las cualidades de la produccion cañamera de esta provincia: la fibra elaborada es de bastante consistencia y extension, y por consiguiente de excelentes condiciones para la fabricacion de toda clase de cordelaje y alpargatas; mas ciertamente no es fácil que se emplee con ventaja en la fabricacion de tejidos, pues ni su finura ni su color la hacen á propósito para este objeto.

La industria vinícola, que desde hace tiempo sentó sus reales en esta comarca, no ha tomado el incremento que debiera, ni los productores que á ella se dedican han tratado de modificar la bondad y condiciones de los caldos que elaboran. La fabricacion de vinos podría dar grandes rendimientos en algunas zonas, si desde luego se introdujeran reformas en los sistemas de cultivos de la vid y en los procedimientos propios de la viticultura. Muchos pueblos, que se encuentran situados en la region de la vid y que podrían producir abundante y buen fruto, no han estudiado hasta de ahora las verdaderas circunstancias en que les ha colocado la naturaleza, desconociendo por completo las propiedades de sus terrenos para alojar aquella planta con ventajosos resultados, limitándose, sin haber efectuado experiencia alguna, á cultivar las variedades de vid más ó menos convenientes á los puntos en que vejetan, sin que traten de introducir nuevas castas, que, más aptas para dichos secales, proporcionarían una produccion segura y en combinacion con las cultivadas darían lugar á excelentes caldos, que podrían obtener muy buenos precios en los principales mercados de sustancias alcohólicas.

La diversidad de variedades que en completa confusion vejetan en cada uno de los viñedos, presentando sus frutos maduros en distinta época, es causa de que al efectuar la vendimia (que generalmente se hace sin pre-

ceder ensayo alguno que demuestre las verdaderas condiciones del fruto) se vean en las aportaderas racimos de uva perfectamente sazónada con otros de variedades diferentes que, más tardíos en su madurez, no han tenido tiempo suficiente para elaborar todos sus jugos, formándose una mezcla de frutos de distintas propiedades, que llevan á las pisadoras sin efectuar una selección conveniente para conseguir mostos de determinadas condiciones, ocasionando esta práctica perjuicios de consideración á los vinicultores, pues cada año obtiene jugos de clase muy diferente, que no tratan de trasformar durante el período de la crianza de sus viñas.

Las operaciones que los vinicultores de esta provincia ejecutan son las más defectuosas y primitivas, sin tener siqu era carácter de verdadera industria: limitanse á pisar y prensar la uva y depositar los jugos que desprende en grandes departamentos de obra de mampostería ó ladrillo, en los que tiene lugar la fermentación del mosto sin prodigar más cuidados á esta sustancia, y extrayéndola cuando pasado algun tiempo, despues de algunos procedimientos elementalísimos, adquieren el convencimiento de que ha terminado la fermentación.

En la mayor parte de los casos expéndese el vino en el momento de sacarlo de los expresados departamentos y antes de depositarlo en los toneles en que ha de continuar su vida.

Muy pocos son los cosecheros vinícolas de este país que efectúan las operaciones aisladamente, pues lo más general es que aquellas sean hechas en colectividad, reuniendo sus frutos para pisarlos mancomunadamente y que fermenten en una sola cuba, adjudicando á cada uno de los socios por partes proporcionales la cantidad de vino estipulada, en relación á la de uva que aportó á la sociedad: esto consiste en que los viñedos son poco extensos y de tal naturaleza, que cada propietario no puede por sí solo adquirir los aparatos necesarios á la vinificación, porque los productos que aisladamente recolecta son de pequeña importancia y por consiguiente se ve imposibilitado de montar con sus propias fuerzas productoras los aparatos necesarios á la elaboración de sus vinos y tiene necesariamente que asociarse con otros productores vecinos. Se comprende facilmente que á las cubas de fermentación citadas, que pudiéramos llamar colectivas, va mosto procedente de infinidad de variedades de uva, recolectada y pisada en distintos días, resultando de esta mezcla un mosto que precisamente ha de participar de las malas propiedades que le comunica la marcha de la operación y el diferente grado de

madurez de cada una de las variedades mezcladas, neutralizándose las buenas propiedades que pudiera transmitirle la uva de buena calidad con los efectos de la no sazónada, aparte de las tristes consecuencias á que da lugar en todos los casos este sistema rutinario, pues como quiera que el pisado de la uva, cuyos jugos han de ir á la misma cuba, se efectúa en varios días, se interrumpe constantemente la fermentación del mosto que se arrojó al principio de la operación.

Es muy raro ver en esta provincia algun cosechero vinícola que haya construido por sí solo los departamentos y adquirido los enseres precisos á una buena elaboración de los caldos procedentes de la vid, y son ciertamente muy escasos los propietarios que disponen de viñedos de mediana extensión superficial para que ejerzan la vinicultura con los caracteres propios de una verdadera industria: así es que pueden considerarse como excepciones aquellos labradores que, despues de obtenido el vino, lo depositan en basijas medianamente dispuestas para conservarle y efectuar la serie de trasiegos que el líquido necesita para criarse y constituir un jugo alcohólico de regulares condiciones.

Máximo Lacasa.

(Se continuará.)

## COMO REZAN LAS SOLTERAS.

### POEMA EN UN CANTO.

(Monólogo representable.)

(Galería de un templo.—A la izquierda del espectador, la puerta de salida.—A la derecha, la puerta que da entrada á la iglesia.—Personas de diferentes sexos y edades se agrupan á esta puerta para oír misa.—Durante el Oficio divino se estará oyendo un armonium.)

I.

(Petra cojiendo una silla.)

Voy á rezar sentada, porque creo que de no usar, bien cómoda, las sillas, se me ha formado un callo en las rodillas, que será bueno y santo, pero es feo. Y así, despacio porque estoy de prisa, veré si llega Pablo; y en esta posición, oyendo misa, tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

## II.

Petra, comienza tu oración del día:  
*Padre nuestro que estás....* (distraída) estoy furiosa

de no ser pronto esposa.....  
¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!  
No, no soy fea, y para el mundo entero  
no tienen mas que este uso las hermosas.  
Me casaré ¿no he de casarme? Pero.....  
¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!.....  
Estaba..... ¿dónde estaba?.....  
creo que ya llegaba  
á los cielos, esto es, á mi elemento;  
porque dicen las viejas  
que, como es sacramento,  
cáe siempre del cielo el casamiento....  
Todo cáe del cielo.... ¡hasta las tejas!

## III.

*Santificá.... Santificá....* ¡Dios mio!  
Oigo un rumor extraño.....  
¿Será él? Voy á ver. (dirigiéndose á la puerta  
de salida y dejando caer al descuido el  
abanico, el rosario, etc.)  
¡Qué desengaño!  
No es su yegua, es el mulo de su tío.  
Un tío que es un hombre atrabiliario  
que llama estar muy malo á ser muy viejo,  
que al que le pide un real le da un consejo.  
¡Qué inmortal es un tío millonario!  
No viene, y yo deseo hacer alarde  
de lo mucho que sufro con su ausencia,  
y darle rienda suelta en su presencia  
á un gran suspiro que empecé ayer tarde.  
¡Nadie! no llega. Mi esperanza es vana.  
¡Ni un pájaro interrumpe con su vuelo  
esa línea lejana  
en que se une la tierra con el cielo!

## IV.

(Se vuelve á su asiento.)

Volvamos á la mística tarea  
*Santificado sea....*  
Pero antes de seguir mis oraciones,  
quisiera yo saber ¿por qué razones,  
de su casa á la mía, escalonadas,  
el Dios de las alturas  
de viúdas, solteras y casadas,  
tendió una vía lactea de hermosuras?  
O tiene hoy pies de plomo,  
ó Pablo está de broma.  
En viendo una paloma  
se vuelve un gavilán, siendo un palomo.  
¿Habrá visto á Paulina  
la púdica sobrina

del deán de Sigüenza?

Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,  
ya á preferir comienza  
la milicia del rey á la de Cristo.

Tiene, además de un rostro peregrino,  
un pelo de oro fino;  
y cuando Dios reparte  
á una mujer ese color divino  
le hace un ser doblemente femenino.  
¡Ay del que va en el mundo á alguna parte  
y se encuentra una rubia en el camino!....  
Se me está figurando  
que estoy rezando mal, como cualquiera.  
¿Estaré yo pecando?  
De ninguna manera.  
Mis tiernas distracciones no son raras.  
Y, en materia de amores,  
saben los confesores  
que la moral suele tener dos caras.

## V.

A Pablo con el aire de la ausencia  
se le constipa el alma con frecuencia,  
y me causan cuidados  
mujeres tan expertas,  
porque entre ellas, mejor que entre las puertas,  
suele haber en amor aires colados.  
¿Estará con Vicenta, esa viúda  
que él dice ¡el embustero! que desprecia?  
Pero ¿podrá engañarle? ¿Quién lo duda?  
No hay sabio á quien no engañe cualquier necia.  
Mas cómo ha de engañar esa Vicenta  
de tan pérfidos tratos  
á un hombre tan sutil, que, según cuenta,  
estudia á las mujeres en los gatos?

*Venga á nos....* ¡que sospecha impertinente!  
Quisiera continuar mis oraciones,  
mas no puede apartarse de mi mente  
la viúda que aspira á reincidente  
con más hambre de amor que diez leones.  
¿Y él? ¿y él? Con los del cielo equiparados  
las mujeres son ángeles menores.  
En cambio, con nosotras comparados,  
los hombres no son malos, son peores.

## VI.

*Venga á nos....* ¿Si estará con Nicolasa  
que llama amor á amar á su manera?.....  
¿Qué no la ama ni el perro de su casa,  
pues tiene peor sombra que la higuera?  
¡Horror! Esa casada arrepentida  
que hunde el globo terráqueo con su peso  
y que está ya en sazón para comida,  
pues tiene mucha carne y poco hueso,  
dice que en su inocencia  
se equivocó de esposo;  
y añade, como ley de su experiencia,

que todo el que se casa se equivoca.  
 Y, aunque aún existe, su difunto esposo,  
 con cara de canónigo dichoso,  
 todo cuanto sostiene  
 lo jura por el alma de su esposa....  
 Sin duda no le importa una gran cosa  
 que el alma de su esposa se condene.  
 ¡Amar á una casada, cree mi tia  
 que eso es común hoy día.  
 ¡Esos hombres traidores  
 nunca quieren tener en sus amores  
 ni registro civil ni vicaría!  
 ¡Amar á una casada! Vamos, vamos,  
 si á mi me diera San Miguel su espada,  
 ya estaría á estas horas traspasada.....  
 (Rezando.)  
*Así como nosotros perdonamos.....*

## VII.

Ese hombre se ha dormido,  
 y yo tengo entre tanto  
 la sangre hecha un vinagre enrojecido.  
 ¡Cuán maldita es la suerte!....

(Suena dentro la campanilla.)

(Dándose golpes de pecho.) ¡Santo! ¡Santo!

Como estoy tan de prisa

sigo haciendo del rezo un embolismo.

¿Quién podría creer que estoy en misa  
 rezando y maldiciendo á un tiempo mismo?

Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino  
 á las viudas, casadas y solteras  
 que salen a un camino

haciendo eses de amor con las caderas,  
 y luego dan posada al peregrino  
 metidas por bondad á posaderas.

(Se oye la marcha Real en la iglesia y el  
 trote de un caballo en la calle.)

¡Qué rumor! ¡qué rumor! se me figura.....

No parece sinó que lo hace el diablo.

No hay duda, pasa Pablo  
 ahora que está alzando el señor cura.

Me voy; si ofendo al cielo

le pediré mañana mil perdones.

¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,  
 mi rosario y mi libro de oraciones?.....

¡Están, como la tropa en las acciones,  
 cubriendo de cadáveres el suelo!

Diré que los recoja al monaguillo

que todas las mañanas,

mas bien que por demócrata, por pillo,  
 toca el himno de Riego en las campanas.

(Habla con un monaguillo que, haciéndose  
 cruces, vá recogiendo los objetos  
 nombrados.)

Voy, voy. Con estas idas y venidas  
 me expongo á no llegar antes que pase.....

(Arrodillándose frente á la puerta de la iglesia.)

¡Señor! ¡Señor! Despues que yo me case,

¡que misas he de oír tan bien oídas!.....  
 (Vase Petra por la izquierda.)

(El telón cae al son de la marcha Real  
 tocada en el armonium.)

*Ramon de Campoamor.*

## SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER.

**L**A ignorancia en que vive la mujer  
 relativamente á sus deberes, y el  
 abuso ó mala direccion que dá á su  
 poder, la hacen perder la más bella  
 de sus cualidades, la de ser útil

En todos los países del mundo, ya estén  
 regidos por estas ó las otras leyes, ya se ob-  
 serve esta ó la otra religión, las mujeres son  
 las que forman las costumbres. Libres, su-  
 misas ó esclavas; ídolos, compañeras ó cor-  
 tesanas; influyen siempre de una manera de-  
 cisiva en la suerte de las naciones. Una que-  
 rida, una esposa, una madre, son palabras  
 mágicas que atraen, dominan y mandan. La  
 naturaleza ha concedido á la mujer la belleza,  
 la coqueteria, el amor y el sentimiento, y ante  
 estas gracias sucumben todos los hombres; y,  
 ó los pueblos se embrutecen en los brazos de  
 las mujeres, ó los pueblos se civilizan á los  
 pies de las mujeres.

Veamos lo que pasa en el globo; observe-  
 mos las dos grandes divisiones del género  
 humano, el Oriente y el Occidente. El pri-  
 mero vive en la molicie, sin acción y bajo el  
 peso de una civilización bárbara; el segundo  
 camina hacia la perfección, hacia la luz. En  
 aquel, reina la poligamia y la mujer es esclava,  
 sin derechos, sin familia, sin amor y sin  
 ilusiones divinas, solo vive para la sensuali-  
 dad. En este, las mujeres gozan de libertad,  
 tienen derechos, desempeñan un papel impor-  
 tante en la familia, son esposas de sus ma-  
 ridos y madres de sus hijos, y además que-  
 ridas y respetadas de todos.

Hubo un tiempo en el que la mujer era en  
 todo el mundo mucho más despreciada de lo  
 que hoy es en Oriente. Jesucrito sembró la  
 doctrina que la habia de sacar de tan deplora-  
 ble estado, y, en todos los países donde se  
 observan las máximas del Hombre-Dios, la  
 mujer ha progresado y ha hecho progresar  
 al hombre.

Dice el capítulo 1.º versículo 27 del Gé-  
 nesis: «Y crió Dios al hombre á su imagen:  
 á imagen de Dios lo crió: macho y hembra  
 los crió.» De donde se deduce clara y termi-

nantemente, que tanto el hombre como la mujer fueron criados á imagen y semejanza de Dios, y por lo tanto iguales en facultades, aunque con la diversidad de funciones en el organismo dada la ulterior misión de cada uno. Por consiguiente, la mujer es el complemento del hombre, y el hombre el complemento de la mujer: entre los dos componen la especie humana; sin el concurso de los dos no podría existir tal especie; y cada uno de los dos son la respectiva mitad del todo y del género humano.

Degradando á las mujeres, nos degradamos también nosotros: dignificando, educando é instruyendo á las mujeres; nos dignificamos, educamos é instruimos nosotros también. Sin embargo, el egoísmo y la ceguera de algunos han llegado hasta el extremo de afirmar que las mujeres carecían de facultades intelectuales y morales, y hasta de alma; al paso que, las adoraciones y exagerados sentimientos de los apasionados las han elevado más de lo que les corresponde.

Huyamos de los que aseguran que la mujer no es nada, así como también de los que afirman que lo es todo. Démosle, sí, un lugar importante, y muy importante en la vida interior de las familias y en los asuntos de educación; y procuremos que sea *buen madre, buena esposa y buena ama de gobierno*.

Indicaremos algo sobre estos puntos para deducir la necesidad é importancia de la educación de la mujer. La materia es muy vasta, muy controvertida y muy superior á nuestras fuerzas; pero diremos algo sobre el particular, aunque sea repitiendo lo que ya han dicho otros.

### I.

*La mujer cuando madre, cria á sus hijos formándoles á la vez el corazón.*

¡Madre! Bella palabra. ¡Ah!.... ¡Cuanto dice y cuanto significa! Pero prescindamos de consideraciones y digamos simplemente, que, damos el nombre de madre á la que nos llevó nueve meses en sus entrañas, nos dió á luz con riesgo de su vida, nos crió á sus pechos sufriendo desvelos é incomodidades, nos limpió sin aprensión, nos acalló cuando llorábamos, nos hizo reír en algunas ocasiones, veló nuestro sueño arrullándolo con sencillos cantos, atendió á nuestras necesidades y nos libró de los peligros. Ahora bien. ¿Basta esto para criar al niño? No: los animales hacen lo mismo poco más ó menos. En esto, tanto

las mujeres como las madres de los animales obran en virtud de una ley de la naturaleza, impulsadas por un sentimiento animal, por el instinto.—Pero se observa en los animales, que tan luego como los hijos no han menester á sus madres, estas los abandonan y aquellos no tienen gratitud para con las que les dieron el ser y los cuidaron en su infancia; al paso que, las mujeres, siempre continúan queriendo á sus hijos y siempre sacrificándose por ellos; y estos hijos, aunque sean ingratos, en actos tristes, en momentos supremos, ninguno deja de invocar el nombre de *¡madre! ¡madre mía!* ¿Qué hay aquí? ¡Ah! Aquí hay una cosa grande, extraordinaria, divina. El amor materno de la mujer no es pasajero como el de los animales, porque además de ser físico es también moral, participa de lo infinito y se halla arraigado en el alma, sí, en el alma que es la parte más importante de nuestro ser; así como también la gratitud del hombre para con su madre, puede ser mayor ó menor, puede entibiarse, pero desaparecer... jamás: se halla grabada en el alma y lo que se graba en el alma no desaparece nunca.

La madre tiene dos clases de amor, así como el hombre tiene dos nacimientos: nacer á la vida no es más que nacer al placer y al dolor: nacer al amor de Dios y de los hombres es el verdadero nacer, y la madre que dé estos dos nacimientos á sus hijos será la verdadera madre, la madre completa, la que los llevará á la verdadera felicidad. He aquí la gran importancia de la obra de la madre.

Hay mucha diferencia entre ser madre corporal, á ser madre corporal y espiritual. El cuerpo se alimenta con leche y otras sustancias; pero el alma, que también necesita alimentos, los exige de otra naturaleza.—Dice el Evangelio: «El hombre no vive solo de pan, sino de verdad.» El pan para el cuerpo, la verdad para el alma. De la verdad sale la virtud, y del error el vicio, el crimen.

La mayor parte de las madres sólo se cuidan de criar el cuerpo de sus hijos, dejando el alma al acaso, á la ventura; pero el alma, innata en el cuerpo del niño, desde el momento que este sale á la luz del mundo va recibiendo impresiones de todo lo que le rodea, y muy especialmente de la madre, á quien atiende, á quien entiende, con quien más en contacto se halla y en quien deposita su confianza. Por lo tanto, si el niño ve y oye cosas buenas, las irá grabando en su alma; pero si oye y ve cosas malas, cosas malas quedarán también grabadas. Dios, la eternidad, los sentimientos religiosos y morales, la indiferen-

cia, la incredulidad, el amor á lo bello, á lo grande, á lo bueno ó á lo malo, el carácter, las propensiones, en una palabra; las virtudes, los vicios; todo, todo lo va adquiriendo el alma insensiblemente; y esto es lo que se llama formar el corazón del niño. ¡Si las madres supieran de cuanta trascendencia son para los hijos sus palabras, sus acciones, sus sonrisas, sus tristezas... hasta sus pensamientos; otras cosas harían y dirían y algo más comedidas serían! Tengan, pues presente, que ellas son las que graban en el corazón de sus hijos la verdad ó el error; y ellas las que los hacen desgraciados ó felices; y como ninguna los quiere desgraciados, preciso será que desde los primeos momentos pongan los medios para hacerlos felices.

Los buenos maestros, aunque manejen bien los métodos y los medios atractivos y disciplinarios, sólo podrán formar buenos estudiantes, personas instruidas; pero las madres, con sus caricias, con sus gracias, con su dulce voz, con su tierna mirada, con su constante solicitud, reconcentran toda la atención de los hijos, dominan sus corazones, dominan su alma, y les hacen amar lo que ellas desean.

Las primeras ideas de Dios, del alma, de la religión, de lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo, las hemos de recibir de la madre; el maestro las robustecerá y perfeccionará y el párroco las conservará; pero si la madre no ha echado las raíces, nada permanente, perfecto ni provechoso podrán hacer, ni el maestro, ni el párroco. Las grandes máximas no se mandan, se inspiran, y nadie puede hacerlo como la madre.

¿Habeis observado alguna vez las miradas, los coloquios, las conversaciones entre madre é hijo? La paciencia de la madre responde siempre á la curiosidad del hijo; la dulzura de aquella á la severidad de este; el pedantísimo del uno no desdeña la ignorancia del otro; el amor rebaja la superioridad de la madre, y los dos entendimientos se entienden: el espíritu frívolo que tanto vituperamos en las mujeres es una armonía más entre la madre y el hijo; todo los aproxima, todo los une, lo mismo sus consonancias que sus contrastes; y en el reparto que ha hecho Dios de la dulzura, de la paciencia, de la previsión y de la vigilancia; nos indica viva y amorosamente á quien ha querido confiar nuestra debilidad, nuestra infancia y nuestra educación. San Luis, Fenelón, Balmes, Napoleón y otros grandes hombres han confesado en diferentes ocasiones que todo lo debían á sus madres; y esto mismo se confirma con el adagio vulgar que dice: «De tal madre tal hijo.»

## II.

*La mujer, siendo esposa, ejerce gran ascendiente en los actos y voluntad del marido.*

Designamos con el título de esposa á la compañera del hombre unida á él por el santo é indisoluble lazo del matrimonio.

Un pedagogo y gran pensador decía á mediados de este siglo; «que una ley de la naturaleza impulsa al matrimonio, tanto al hombre como á la mujer, y que la felicidad de este mundo está dentro del matrimonio si se encuentran las dos mitades que deben constituirlo.»

«En la edad de la adolescencia, cuando la vida se nos presenta como una serie de fiestas cuya perspectiva se prolonga hasta el cielo,» el hombre y la mujer sufren una revolución que les hace cambiar su destino. Una imagen celestial preocupa su alma y domina todos sus pensamientos, inquietándolos y atormentándolos al mismo tiempo. Ya no es bastante la amistad de los amigos, ni la compañía de los hermanos, ni la ternura de la madre; se quiere otra afección más íntima y más exclusiva; se desea la mitad de si mismo.

Quando la educación del alma se ha descuidado, al llegar á la pubertad, el hombre se hace galante, decididor y atrevido, y la mujer únicamente piensa en adornar su cuerpo, porque cree que solo está en el mundo para agradar. Pero si el alma ha sido educada convenientemente, las condiciones corporales no tienen tanto valor, y uno y otro sexo examina minuciosamente el carácter, los sentimientos, las aptitudes, la educación, las virtudes, los vicios: esto es, se quiere buscar una base firme y segura para poder obtener la felicidad que se desea, la verdadera felicidad. El galante se convierte en tímido, el decididor sólo tiene monosílabos, y el atrevido ni siquiera puede levantar la vista; y... la mujer, sorprendida ó sabedora del sentimiento que inspira, al ver como late su corazón, se queda cortada y pensativa, baja la frente y se pone colorada: se han encontrado dos mitades. Poco á poco van perdiendo la timidez, y arrebatados por los mismos transportes, se les va infiltrando el pensamiento de vivir y morir juntos. Quanto tiene la tierra de divino los anima é inflama y no parece sino que, Dios, que lo escudriña todo y sabe todos los pensamientos, bendice de antemano el encuentro y union de estas dos mitades.

El hombre cuando novio no se cansa nunca de estar al lado de su prometida, y la mujer cuando esposa debe procurar que el marido continúe siempre con el mismo deseo. Estos

son los verdaderos matrimonios. El vínculo íntimo que une así á dos esposos, es todo conveniencia, todo felicidad.

La mujer dirige el arreglo de la casa, prepara las comidas, limpia, cose y arregla las ropas; pone cada objeto en su lugar, atiende al aseo y limpieza y cuida de todo lo que hay en la casa: estudia desde luego el carácter, propensiones, virtudes y vicios del marido; procura ganarse las simpatías para ejercer ascendiente sobre él, y traza un plan á fin de alentar lo conveniente y desviar ó desterrar lo perjudicial. No hace lo uno ni lo otro atacando las cosas de frente, pero sí de una manera indirecta, insinuante ó de soslayo; y confía su triunfo á la perseverancia y al empleo de medios atractivos. La mujer que sabe pedir como deben pedir las esposas á sus maridos y pide en tiempo oportuno, nunca queda desairada.

El hombre, feliz por su compañera, siente crecer sus facultades al compás de sus deberes, administra los negocios exteriores de la casa, toma parte en las cargas del ciudadano y se hace útil en su oficio, profesion ó carrera.

Y los dos, al verse reproducidos en sus hijos, estrechan más y más los vínculos conyugales, redoblan sus cuidados y trabajos y procuran que nada falte á sus pequeñuelos; y á medida que aumentan las necesidades y el trabajo, aumentan también las satisfacciones, porque, cuando se quiere, cuando no se sale de su propia esfera, hay para todo y siempre se llega á tiempo.

Cuando el marido sale de casa en la seguridad de que su esposa es previsora y hacendosa, que todo lo arregla cual corresponde y que todo ha de marchar bien aunque él se halle ausente, va tranquilo, no se distrae de sus negocios, los estudia mejor y progresa más. Desea volverse á la casa para descansar del trabajo y poder disfrutar de las caricias de la mujer y de la compañía de la familia, y, goza, cuando salen á recibirle sus pequeñuelos cantando y gritando alegremente; goza, cuando la esposa, con la sonrisa en los labios, le dirige una mirada cariñosa; goza, cuando los hijos llenos de júbilo le conducen á la mesa; goza, comiendo los manjares, sean pobres ó ricos, porque una mano previsora los ha adobado á su gusto; goza, con la conversación amena y agradable de su mujer y las preguntas y advertencias de sus pequeñuelos; goza, contemplando la buena perspectiva de su casa, el desarrollo de sus hijos y los buenos resultados de la educación que les dá la madre; y goza... ¡pero... no es posible describir todos los goces y sentimientos que dominan en estas escenas caseras!.....!

Cuando la esposa no sabe sus deberes, los ha olvidado ó no quiere cumplirlos, cuando su comportamiento dá lugar á discusiones y escenas poco edificantes, cuando... no, no, no continuemos por este camino: respetemos la desgracia de los matrimonios que viven mal.

El esposo debe ser el jefe de la familia, aunque á la buena esposa bien se le puede dejar la iniciativa en algo. El marido obtendrá supremacía dignificando á la madre de sus hijos, y la mujer se colocará en su propio terreno identificándose con el esposo, concentrando en él su vida toda, amándole con ternura, anticipándose á sus deseos para satisfacerlos, adivinando sus pensamientos para desviar los molestos y contemplar los agradables, sembrando de flores los senderos de la vida y apartando las espinas; y siendo siempre, siempre, ejemplo de modestia, de honradez, de prudencia, de cariño y de dulzura.

Para la esposa amante el marido siempre es bueno, aunque adolezca de faltas, pues tiene en cuenta que es su mitad, el objetivo de sus pensamientos.

Las mujeres, manejando el amor, el cariño y la dulzura con prudencia y con constancia, hacen á los hombres lo que ellas quieren que sean. Desgraciadamente no todas saben sacar partido de los dones y gracias con que las dotó naturaleza; pero, sean como sean, en todas domina la curiosidad, todas quieren saber siempre los asuntos del marido, á donde va, en que se ocupa y que ha de hacer, y por consiguiente entrometerse en todo y ejercer ascendiente; y que lo ejercen no hay que dudarlos.

Examinemos las clases todas de la sociedad, penetremos por un momento en las conversaciones íntimas de los matrimonios, y en todas ellas veremos á la mujer, ya echando planes, ya haciendo cálculos, ya formando proyectos, ya desempeñando el papel de abogado, ya haciendo observaciones al marido, ó ya indicando, rogando ó mandando que se proceda de esta ó de la otra manera.

Unas consiguen el ascendiente por medio del saber y de sus acertadas disposiciones; otras con el amor, el cariño y la dulzura; otras apoderándose de las pasiones del marido, y otras jugueteando con las pasiones y empleando además la sagacidad y la astucia, y hasta la gazmoñería. Ello es, que todas, ó casi todas concluyen imponiéndose, dominando, mandando. Luego la influencia de la esposa es muy grande para con el marido.

(Se concluirá.)

Pura.

# MISCELÁNEA.

*Gabinete clínico del Dr. Benito.* Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

*Diccionario popular de la Lengua castellana,* por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen=5 pesetas.—Dector Fourquet.—7—Madrid.

*Escenas contemporáneas.*—Pavía.—4—Madrid.

*Libro Nuevo.*—*Borriones ejemplares por D. Manuel Polo y Peyrolón.* Con licencia del Ordinario se acaba de publicar esta miscelánea de artículos amenos, moralizadores, y variados, formando un volumen de 400 páginas en 8.º francés, elegantemente impreso, con vinetas y tipos elzevirianos y cubierta y autecubierta á dos tintas, sobre papel satinado. Al precio de diez reales se vende en las librerías de Tejado, Arenal, 20; Aguado, Pontejos, 8; y Olamendi, Paz 6.

*Manual del impuesto de consumos, por la Redaccion de El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales.*

Acaba de ponerse á la venta la séptima edición de esta utilísima obra, arreglada á la novísima legislación de: ramo ó sea á la ley de 31 de Diciembre de 1881, á la instrucción y tarifas de la misma fecha y á las demás disposiciones ulteriores, con estensas esplicaciones prácticas para facilitar la administración del impuesto, adopción de medios para cubrir los encabezamientos, repartos, reclamaciones, etc.; una completa coleccion de todos los formularios convenientes para la administración, gestion y cobranza del mismo; y la nueva legislación, anotada y concordada para su mejor aplicación ó inteligencia.

Un volumen de cerca de 300 páginas, en 8.º francés.

Precios: 8 rs. en rústica y 11 en holandesa.

Los pedidos al Administrador de *El Consultor* Plaza de la Villa, 4, Madrid.

*El Día.*—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La casa tipográfico editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet—7—Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada» de la que lleva publicados 75 tomos, y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación á todos estos ramos, por el ínfimo precio de una peseta en rústica por suscripción; precio desconocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Uti-

les.» única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad é importancia.

3.º El «Correo de la Moda» periódico consagrado á las Señoras, que cuenta treinta y cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados» y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda» periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

*Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel,* por D. Mariano Sanchez-Muñoz Ohlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

*Gran suscripción musical,* la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

*Distracciones poéticas,* de D. Miguel Ruiz y Torrent.—Precio una peseta cincuenta céntimos.—Para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA 1,25 céntimos.

*Don Quijote de la Mancha.*—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

*Los Niños.*—Revista quincenal de educacion y recreo bajo la Direccion de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

*Elixir de anís.*—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Teruel:—Imp. de la **Beneficencia.**